

El tiempo (libre) en jóvenes de la ciudad de Buenos Aires

Ana Clara Camarotti y Pablo Francisco Di Leo
Instituto de Investigaciones Gino Germani
Facultad de Ciencias Sociales - UBA

Introducción

La ponencia presenta resultados de un proyecto de investigación más amplio sobre “Escuelas promotoras de salud en la Ciudad de Buenos Aires”, enmarcado en el paradigma de la *promoción de la salud*. Dicho modelo prioriza la autonomía y el empoderamiento de las/os agentes desde las definiciones que hacen alrededor de los temas vinculados a la salud. Por ello, para su desarrollo se requiere partir de un diagnóstico previo de los conocimientos, actitudes y conductas de las personas con las que se trabaja.

En este trabajo analizamos las definiciones y prácticas asociadas al *tiempo libre* en las/os jóvenes, las que ocupan un lugar central en las formas actuales de construcción identitaria de las/os sujetos. Con dicho objetivo, durante el mes de noviembre de 2004, realizamos una encuesta a 1125 estudiantes de siete escuelas medias públicas de la ciudad de Buenos Aires. En un segundo momento, retomando la datos relevados, desarrollamos, entre abril y junio de 2005, 5 grupos focales con estudiantes de dos de las escuelas encuestadas.

En la presente ponencia, en primer lugar, hacemos una breve síntesis del marco histórico y conceptual de nuestro problema de investigación. A continuación, presentamos los datos de la encuesta que, posteriormente, complejizamos a la luz de los grupos focales realizados. A modo de cierre, retomando la categoría de agencia como herramienta teórico-política, esbozamos algunas reflexiones sobre los posibles aportes de las definiciones juveniles del tiempo libre al paradigma de la promoción de la salud.

Crisis estructural, individualización y juventud

Como sintetiza Maristella Svampa (2000), las transformaciones recientes de la denominada “sociedad de riesgo” o “segunda modernidad” (Beck, 2003) profundizaron el distanciamiento entre los dos tipos de constitución de las subjetividades. Durante el siglo XX, la emergencia y consolidación de los llamados “régimenes de Estado de bienestar” terminaron, por un lado, de romper los lazos tradicionales y/o comunitarios

que otorgaban previsibilidad a las biografías de los individuos y, simultáneamente, profundizaron sus lazos de dependencia con las diversas instituciones que se fueron constituyendo durante este período (Beck, 2003; Castel, 1997).

De esta manera, a partir de las profundas transformaciones económico-sociales, políticas y tecnológicas que, desde mediados de la década de 1970, fueron descomponiendo a los “sociedades salariales” y conformando las actuales “sociedades de riesgo”, los sujetos se encuentran, como nunca antes, “obligados a individualizarse” (Beck, 2003). Las biografías personales se convierten en una permanente e imprevisible tarea para la que los agentes deben emplear diversos tipos de *reflexividad* (Svampa, 2000): *institucional* –apropiación de los saberes a la luz de nuevas informaciones-, *experiencial* –justificación discursiva de las decisiones y opciones vitales- y *estética* –uso reflexivo de los diversos medios estéticos en la regulación de la propia vida-.

Sin embargo, simultáneamente, las transformaciones en la *sociedad salarial* erosionaron la densidad de la integración social, ensanchando las áreas de *vulnerabilidad* de los sectores medios y de *desafiliación* de los cada vez más –en cantidad, profundidad y heterogeneidad- *pobres* o *excluidos*. A partir de estas profundas metamorfosis de la *cuestión social* –consolidadas desde la década de 1990-, como resultado de la pérdida de regulaciones colectivas, se va expandiendo un *individualismo negativo*, “un individualismo por falta de marcos y no por exceso de intereses subjetivos” (Castel, 1997: 472). En lugar del desarrollo de sus tres tipos de reflexividad, crecientes poblaciones de las “sociedades de riesgo” –sobre todo en los países denominados *periféricos*, como los latinoamericanos- son arrojadas a la condición de *particulares*.

Como sintetiza Rossana Reguillo (2004), ante la evidencia actual de las consecuencias negativas de estas transformaciones en el proceso de socialización de las/os jóvenes –siendo los más expuestos a la expansión del individualismo negativo-, surgieron dos perspectivas fundamentales para su abordaje teórico y político. Por un lado, continuando con el mandato clásico a constituirse como individuos desde de las instituciones modernas –especialmente la escuela y el trabajo-, se postula que las/os jóvenes deben incorporarse a las mismas “a como dé lugar”. De esta manera, no se problematizan las relaciones de fuerza, distribuciones de capitales y *habitus* que reproducen las desigualdades sociales que se “pretenden” combatir, legitimando la incorporación como particulares de la mayoría de las/os jóvenes.

Otro enfoque teórico-político dominante -que muchas veces se complementa con el anterior-, se desliza “hacia una conceptualización del sujeto joven centrada en el placer, en el nomadismo (como un valor epocal) y en prácticas que no parecerían tener otra razón de ser que la perpetuación indefinida de un goce sin tiempo y sin espacio” (Reguillo, 2004: 51). Según la autora, esta “desdramatización de las expresiones juveniles” genera una sobreatención en el carácter tribal y/o grupal de las construcciones identitarias, en detrimento de las dimensiones sociales e institucionales de las mismas. De esta manera, se invisibiliza su participación conflictiva –política- en los diversos campos del espacio social, negándoles su capacidad de agencia reflexiva y contribuyendo a la reproducción -por otra vía- de su exclusión en el no-lugar de particulares.

Temporalidades y actividades juveniles

El tiempo que las/os jóvenes dedican a diferentes actividades durante la semana y en los fines de semana es un buen indicador de la medida en que realizan un uso de su tiempo acorde con las necesidades derivadas de la tapa evolutiva por la que atraviesan, con sus deseos y con las alternativas que el medio les ofrece.

Existe en general un marcado clivaje entre los días de la semana y los del fin de semana en cuanto al tiempo que dedican a las diferentes actividades por las que se preguntaba en la encuesta.

Según los datos surgidos en la encuesta (cuadro 1), el *ver televisión* es una actividad que divide a la muestra entre quienes le dedican poco tiempo (dos horas por día o menos) y los “consumidores pesados”, que le dedican más de tres horas por día. Estos últimos alcanzan a la mitad de la muestra durante los días de semana y a un tercio durante los fines de semana, es decir, se trata de jóvenes que llenan en mayor medida sus horas durante la semana mirando televisión y encuentran otras alternativas a este pasatiempo durante los fines de semana. Recíprocamente, los que miran menos horas televisión lo hacen en mayor medida los fines de semana (67%), por lo que puede pensarse que desarrollan otras actividades durante la semana que los apartan del consumo televisivo.

En relación con el *estudio* es preocupante que sólo el 10% de la muestra le dedique tres o más horas diarias durante los días de semana y 3% durante los fines de semana. Corrobora esta preocupación el hecho de que el 18% conteste que no le dedica

ningún tiempo al estudio durante la semana y 54% conteste lo mismo en relación con el fin de semana y que el 40% le dedique menos de una hora por día en la semana y el 25% haga lo propio en el fin de semana. Sumando estos datos encontramos que más de la mitad de los encuestados dedican al estudio menos de una hora por día durante la semana y el 78% hace lo mismo en el fin de semana.

En relación con la *práctica de deportes* y contrariamente a lo que podría esperarse, existe una proporción mayor de jóvenes que no lo hacen durante el fin de semana (40%), contra el 26% que no lo hacen durante la semana. Sólo un cuarto de la muestra practica deportes durante la semana, dedicándole menos de una hora por día, y un porcentaje algo menor hace lo mismo en el fin de semana. Estos datos muestran que alrededor de la mitad de la muestra practica deportes de forma regular durante la semana y alrededor del 40% lo hace en el fin de semana. El 17% se entrena en algún tipo de deportes, dado que lo practica más de 3 horas por día, y en este caso lo hacen tanto en la semana como en el fin de semana. Los varones están mucho más inclinados a la práctica de los deportes que las mujeres (el 53% los practica, contra el 26% de las mujeres).

Con respecto a lo que se refiere a las *salidas con amigos*, el 69% emplea en ellas más de cuatro horas por día durante los fines de semana y el 21% emplea entre tres y cuatro horas por día en esta actividad durante los días de semana. Esta es, pues, la actividad que concita la mayor frecuencia de respuestas.

Cuadro 1: Tiempo dedicado a diferentes actividades en días de semana y fines de semana (en%)

	Ver televisión		Estudiar		Hacer deportes		Salir con amigos	
	Lunes a jueves	Fines de semana	Lunes a jueves	Fines de semana	Lunes a jueves	Fines de semana	Lunes a jueves	Fines de semana
Nada	4,1	12,2	18,1	53,9	26,1	39,2	8,4	4,1
Menos de 1 hora/día	14,0	27,6	39,2	24,6	25,7	18,9	8,4	2,9
Entre 1 y 2 horas/día	32,9	27,6	25,2	13,4	26,6	18,6	17,2	5,0
Entre 3 y 4 horas/día	28,6	17,0	7,7	2,3	10,0	10,1	21,1	14,0
Más de 4 horas/día	16,4	11,7	2,9	0,4	7,5	7,6	34,0	69,1
Ns/nc	4,1	3,9	6,5	5,4	4,2	5,6	10,9	5,0
Total	100,0 (1125)	(100,0) (1125)	100,0 (1125)	100,0 (1125)	100,0 (1125)	100,0 (1125)	100,0 (1125)	100,0 (1125)

Configuraciones del tiempo (libre) juvenil

A partir de los cinco focus groups que realizamos a estudiantes de cuarto y quinto año de una escuela media del barrio de Villa Devoto (nivel socioeconómico medio y medio alto) encontramos que las/os jóvenes transitan, durante su tiempo libre, por diferentes escenarios: el barrio, la plaza, la escuela, sus casas, las casas de sus amigos, el cyber, el gimnasio, el club, y otros los cuales refieren exclusivamente a la noche como “pubs”, “pooles”, bares y boliches.

Es muy interesante la diferenciación tajante que establecen entre los días de la semana y los del fin de semana en donde las actividades que realizan son marcadamente diferentes. La organización del tiempo no es sólo lo que marca esta diferencia sino también la elección de los escenarios y los horarios en los cuales realizan las salidas.

Según Calafat *et al.* (1998), se podría establecer una clara diferenciación entre la organización del tiempo de las/os jóvenes durante la semana y el fin de semana. Mientras que en la semana hay una clara tendencia a la igualación, el fin de semana es el momento de la diferenciación y la distinción. Según los resultados de esta investigación llevada a cabo en España, este fenómeno tiene que ver con la oferta disponible, que hace que las personas sientan que están creando una identidad propia y distintiva. Lo contrario sucede durante la semana, cuando todo se encuentra regulado y normatizado, dando la sensación de que nada puede cambiarse.

Al indagar en los grupos focales cuáles son las actividades que realizan las/os jóvenes surge una clasificación en la temporalidad diferente a la señalada por Calafat. Si bien, como ya expresamos, las/os jóvenes diferencian claramente dos espacios temporales -el de los días de semana y el del fin de semana-, también aparecía otra variable que se cruza con dichos momento -la dicotomía salida - descanso, “el afuera” - “el adentro”-, configurando cuatro cuadrantes del tiempo libre (cuadro 2).

En el primer cuadrante el tiempo que prima es el diurno, todos los entrevistados coincidieron en que sus salidas durante los días de semana son generalmente durante el día. A su vez, todos ubican como centro organizador de dicho espacio la concurrencia a la escuela. El resto de las actividades semanales mencionadas son más heterogéneas: practicar algún deporte, ir al cyber, trabajar, juntarse en una plaza o en una esquina para “estar juntos”. Dentro de las mismas, como también apareció en el cuadro 1, las más destacadas son las salidas con amigos/as.

El barrio y el colegio aparecen como los lugares propicios para conformar el grupo de amigos *lo más lindo que hay es tener amigas en el barrio. Es lo más lindo que hay* (mujer, 17 años). *Es cómodo... pero todo depende del barrio en el que vivas, yo vivo en un barrio de viejos panzones...* (varón, 17 años). Para los jóvenes el barrio nuclea a los amigos, permitiéndoles encontrarse y compartir en mayor proporción momentos juntos. El barrio funciona como un facilitador de los encuentros sociales entre los jóvenes ya que no necesitan ni dinero, ni permiso, ni tiempo para poder reunirse.

En el segundo cuadrante, todas las actividades hacen referencia a un “mundo privado”, en donde la soledad y la reclusión les permite conectarse consigo mismo, les ofrece la posibilidad de hacer lo que tengan ganas: dormir, escuchar música, ver TV, hacer tareas escolares, leer, escribir, pensar.

Este momento sólo tiene posibilidad de llevarse a cabo en sus casas, espacio definido por todos las/os jóvenes como el lugar del descanso, o más específicamente en su habitación o en el lugar que ellos construyeron como su *mundo propio*. Es necesario reclutarse, encerrarse en ese mundo, encontrarse con lo que tienen ganas de hacer y disfrutar.

En cuanto a las prácticas realizadas durante el fin de semana y, según las argumentaciones de las/os jóvenes, identificamos dos momentos: uno que lo asocian con las salidas y otro que lo asocian al descanso.

En el tercer cuadrante, encontramos que, en un primer momento, las/os jóvenes asocian las salidas nocturnas con la *libertad de hacer lo que quieren*, con la *desrutinización*. Asimismo, encuentran la posibilidad de *escapar de los controles sociales adultos*, a la vez que les permite construir su identidad, aquello que los define como *jóvenes* (recuadro 1).

Recuadro 1

Los adultos, es como que a la noche..., no existen. Hay un par, o porque están en una movida rara o porque en algo andan. No creo que salgan a pasear a los nenes a la plaza a las 12 de la noche o las 2 de la mañana (mujer, 16 años).

Recuadro 2

Cuando voy a un bar estoy en la mía: me puedo levantar, puedo caminar y no me empuja nadie. Vas a un boliche y esta lleno y está el boludo que viene y te empuja a propósito, pero estás en un boliche y no te podés quejar de nada. Yo no me quejo, pero me rompe (varón, 16 años).
En un boliche está permitido: pasarse, empujarse, por la cantidad de gente... En un bar, ya no (mujer, 16 años).

Sin embargo, en el devenir de la conversación, van apareciendo algunos sentidos que se contraponen a la primer imagen. Surgen otras formas de control adulto, algunas de las cuales son consideradas

legítimas y otras que son vividas como injustas y arbitrarias -principalmente las policiales-.

Asimismo, la primer imagen de libertad comienza a ser relativizada en relación a las particularidades de los ámbitos institucionalizados de diversión nocturna con los que cuentan. Por ejemplo, surge una contraposición entre *salir a bailar* y *salir a tomar algo* (recuadro 2).

En este cuadrante, como en el segundo, encontramos una alta valoración a la libertad de hacer lo que uno quiere. Las/os jóvenes asocian el *tiempo libre* a los espacios y tiempos en los que pueden romper las rutinas y normas institucionalizadas, construyendo sus identidades individuales y grupales a partir de sus propios rituales. Este fenómeno es analizado por Ulrich Beck (2003) como característica fundamental de la *segunda modernidad* (posterior a la crisis de las sociedades salariales): *la ética de la realización personal*. Ante la crisis de las “biografías tipo”, las/os jóvenes, *hijos de la libertad*, interiorizan el mandato social de inventar sus propias biografías en los espacios y tiempos que puedan.

En este sentido, otra imagen que las/os jóvenes relativizan en el desarrollo de la conversación es que en el fin de semana *pueden hacer lo que quieran*. Frente al primer supuesto de que en el espacio del tiempo libre se liberaban de las obligaciones, de la rutina, las/os jóvenes perciben que el ocio también está rutinizado (recuadro 3).

Recuadro 3

Algunos piensan que salir es el tiempo libre. Pero, si te ponés a pensar, no es tiempo libre, porque es algo más que hacés. O sea, ya lo tenés implementado en la semana. De lunes a lunes, vos sabés que el viernes y el sábado está para tus amigos, para tu novia. Ya sabés que salís viernes o sábado, los dos días, o un ratito un día, o toda la noche otro, o lo que quieras, pero sabés que en algún momento salís (varón, 17 años).

Resulta interesante remarcar que durante el fin de semana las salidas (en general viernes y sábado por la noche), se encuentran profundamente ritualizadas. Dichos rituales difieren según los distintos grupos de pertenencia a los que cada joven adhiere. Asimismo, otro aspecto que aparece en todos los focus groups es la importancia de tener o no pareja en el momento de decidir qué rituales desarrollar el fin de semana por la noche. Entre los jóvenes que se encuentran en pareja las salidas nocturnas más frecuentes son los lugares para ir a tomar algo y escuchar música, priorizando la tranquilidad y la intimidad con la pareja. Quienes están solos, en cambio, buscan concurrir a los boliches para conocer gente nueva, seducir, conquistar y *engancharse con alguien*. En estos espacios la socialización se da con *los desconocidos*, los que no forman parte de su grupo de pertenencia.

El espacio nocturno de la disco termina siendo para los jóvenes impuesto, como un *deber ser* de los jóvenes, al cual les resulta muy difícil oponer resistencia. Para ser joven hay que tener un manejo de la noche y de los códigos que en la misma se requieren. Los boliches son los que aparecen como los lugares de diversión nocturna más impuestos y más institucionalizados, en donde aparece la obligación de encajar en un mundo de rituales pre-fijados. *A veces preferiría quedarme durmiendo pero tengo que salir, no te queda otra* (varón, 17 años).

De todos modos, la noche sigue connotando para los jóvenes de manera positiva en tanto que oculta y permite *jugar a ser adulto* (pueden tomar alcohol, fumar, y vestirse para seducir, atraer y ofrecer una identidad que tal vez no sea la misma que se ofrece durante el día, en la noche se apuesta a ser otro). De todos modos, si bien la noche aparece como condición indispensable para poder llevar adelante las prácticas de diversión juveniles también se cruza con la idea de inseguridad. Es decir, aparece una diferenciación entre salir a divertirse a un lugar público o quedarse todo el grupo en la casa de algún amigo comiendo, escuchando música, *estando juntos*. Este tipo de encuentros lo viven como más protegido.

Por lo general, las/os jóvenes que responden favorablemente a estos cánones de diversión son los que podríamos denominar *adaptados*. Son aquellos que no cuestionan este tipo de salidas y esta manera de relacionarse con los demás logrando, a pesar de todo, *adaptarse* a este medio aunque lo vivan con mucha hostilidad. De todos modos, siempre prefieren concurrir con el grupo de amigos, en tanto se sienten más seguros y resguardados.

Retomando a Beck (2003), podemos decir que las/os jóvenes viven una paradoja propia de este momento histórico: el *individualismo institucional*. La vida propia depende por completo de las instituciones. En lugar de las tradiciones vinculantes, las directrices institucionales organizan los espacios y tiempos individuales. Asimismo, como vimos en los grupos focales, en sus definiciones del tiempo libre dichas directrices son ubicadas por las/os jóvenes en diversos puntos entre dos polos contrapuestos: por un lado, el de los rituales personales y grupales vividos como desrutinizantes y definidora de la propia identidad; en el otro extremo, el de las rutinas impuestas por las instituciones fuertes, tanto del estado como del mercado que, si bien son vividas como ajenas (mundo adulto), no pueden ser eludidas en la organización de la propia biografía.

Por último, el cuarto cuadrante está conformado por el espacio dedicado al descanso, por lo general el domingo a la tarde, en donde los jóvenes sienten que pueden hacer lo que tienen ganas. Este es el momento que viven como el más desrutinizado y desritualizado, en donde logran una buena conexión con ellos mismos a la vez que aparece también el encuentro familiar. El descanso siempre queda asociado a la casa, al ámbito de lo privado, de lo íntimo: *Esa es fija: el domingo es para descansar, no salís* (varón, 17 años).

A partir del desarrollo de este cuadrante, surgen de las conversaciones nuevas definiciones del tiempo libre como el *momento para no hacer nada*; la posibilidad de *elegir lo que uno quiere hacer*; o una *utopía*. En todas ellas se destaca la asociación del tiempo libre con la posibilidad –reducida y, en algunos casos, inexistente– de *no hacer nada* de lo que las rutinas y/o rituales impone, liberando la imaginación, la creatividad.

Consideramos que este momento, anterior o independiente a las temporalidades institucionalizadas, rutinizadas o ritualizadas, puede asociarse con lo que Cornelius Castoriadis (1983) denominó *imaginario radical*. Si bien, como dijimos arriba, los individuos escriben sus biografías siempre condicionados por las instituciones, estas últimas, según dicho autor, son permanente (re)definidas a partir de los materiales simbólicos que los sujetos producen a partir del imaginario radical, el cual, al objetivizarse en rituales, rutinas y normas, se *reifica* como *imaginario efectivo*.

Cuadro 2: Configuraciones juveniles del tiempo libre

	Salidas - Espacio público	Descanso - Espacio privado
Días de semana	1° cuadrante • tiempo diurno • concurrencia a la escuela • practicar deportes • trabajar • juntarse con amigos en casas, plaza o esquina, rituales grupales	2° cuadrante • mundo privado, personal • ámbito doméstico, habitación • escuchar música, ver TV, hacer tareas escolares, leer, escribir, pensar • hacer lo que tienen ganas, tiempo libre desrutinizado
Fin de semana	3° cuadrante • viernes y sábado por la noche • libertad de hacer lo que quieran • tensión: desrutinización - rutinización • tensión: escape a los controles sociales adultos – otros controles arbitrarios	4° cuadrante • tiempo diurno - domingo • ámbito doméstico personal • se vive como el verdadero momento de desrutinización y desritualización • encuentro familiar • prima el descanso

Los otros jóvenes: los *raros*

En todas las entrevistas grupales que realizamos, siempre aparecieron jóvenes que parecían no *adaptarse* o *encajar*¹ dentro de lo que se espera de un joven. En todos los casos observábamos una fuerte censura por parte del resto del grupo hacia estos jóvenes que no respondían a los cánones más hegemónicos (especificados anteriormente) de cómo debe ser un adolescente de secundaria. Los mismos se autodenominaban como *raros* o *nerds*, ambos términos connotan de manera peyorativa dentro de los códigos juveniles.

De todos modos, lo que nos parece más relevante es que éstos jóvenes no buscan la aceptación de sus pares sino que parece no importarles lo que los demás opinen o piensen de ellos. Y esto no solo quedaba ejemplificado a partir de lo que ellos decían - *me importa un huevo lo que dicen o piensen los demás* (mujer, 16 años)- sino que se hacía visible en las actitudes y conductas que les devolvían a sus compañeros cuando intentaban burlarse de sus opiniones.

Otra de las características relevantes es la de ser sumamente críticas/os, no sólo de la escuela sino de los tiempos y espacios institucionalizados de recreación. En muchos de los casos no eligen la noche en tanto consideran que está manejada por intereses mayores que *manipulaban a los jóvenes* (recuadro 4).

Tanto desde sus gustos estéticos, sus formas de vestir y marcar sus cuerpos -ropas negras, usadas, sin marcas conocidas, *piercings*, etc.-, como en sus formas de definir a los otros/as y habitar las instituciones, las/os raros manifiestan la posibilidad

de *ser ellos mismos, de hacer lo que quieran* independientemente o contra la mirada de las/os otros. Si bien, como indicamos, la mayoría de las veces son estigmatizados por sus compañeros adaptados, en algunos casos son reconocidos y hasta admirados por corporizar los que muchos de ellas/os desearían pero no se animan a ser (recuadro 5).

Retomando las últimas definiciones del tiempo libre citadas en la sección anterior, podemos

Recuadro 4

J1: *es como que la noche es más movida...*(mujer, 16 años)
J2: *pero esa no es una cualidad de la noche. Nada más la gente que maneja lo que vos vas a hacer quiere que vos salgas de noche para algo... o porque las drogas se pueden esconder más o por lo que sea...* (mujer, 16 años).

Recuadro 5

Todo el mundo a veces dice: "a mí me chupa un huevo todo el mundo" y después te das cuenta que no, que le importa más. Y ella, sinceramente, y de verdad, junto a sus tres amigos más, que son cuatro, les chupa un huevo todo en serio, pero en serio, eh. Y eso es algo admirable: porque hacen la suya, porque nadie los influye: está bueno (mujer, 16 años).

¹ Utilizamos estos términos porque da la sensación de algo que se impone por fuerza, no de algo que surge naturalmente.

decir las/os raros buscan convertir sus propias biografías en expresiones permanentes del imaginario radical. Frente a la permanente tendencia hacia la *normalización* y reificación de las/os sujetos, sus rituales y símbolos institucionalizados, las/os raros no sólo no pretenden escapar, si no que activamente buscan permanecer en las instituciones –familia, escuela, mercado- como síntomas vivientes de la precariedad y arbitrariedad de sus imaginarios efectivos.

En este sentido, consideramos que estas/os jóvenes representan un desafío para los abordajes sobre juventud desde las ciencias sociales ya que justamente los que la/os define es el permanente esfuerzo por escapar, desde su propia existencia individual, a toda definición o simbolización que busque homogeneizarlos o estandarizarlos.

Algunas reflexiones a modo de cierre: agencia, jóvenes y promoción de la salud

Como propuesta para un análisis de las prácticas y significados del tiempo libre juvenil desarrollados arriba, consideramos productivas las definiciones de Anthony Giddens en torno a la categoría de *agencia*: “no denota las intenciones que la gente tiene para hacer cosas, sino, en principio, su capacidad de hacer esas cosas (que es aquello por lo cual agencia implica poder). Agencia concierne a sucesos de los que un individuo es el autor, en el sentido de que el individuo pudo, en cada fase de una secuencia dada de conducta, haber actuado diferentemente” (Giddens, 2003: 46).²

De esta manera, Giddens se aleja de las concepciones sustancialistas del sujeto – como las presupuestas por el enfoque individualista- abriendo la posibilidad de reedificar sobre nuevas bases ontológico-epistemológicas el campo de la promoción de la salud. Retomando la lectura que hace Ema López (2004) del concepto de agencia, podríamos sintetizar sus principales potencialidades analíticas alrededor de los siguientes ejes:

- a) Nos permite entender la capacidad de actuar (agencia) no como propiedad individual, sino como posibilidad (poder hacer) compartida, habilitando a concepciones relacionales y abiertas del *poder*, el *cuerpo*, la *reflexividad* y las *identidades*.
- b) Nos permite entender la acción como mediación entre flujos de acciones, habilitando una concepción situacional y dinámica del *capital social*.

² Coincidiendo con José Enrique Ema López (2004), tomamos el término inglés *agency* como *agencia* ya que para las otras traducciones al castellano que se hacen del mismo (acción, actuación, obrar) existen otras expresiones en inglés que se alejan del sentido propuesto por aquí Giddens.

- c) Nos permite entender la capacidad de actuar como *potencialidad* siempre abierta de (re)crear conexiones, relaciones y entidades heterogéneas, rompiendo con el *dualismo ontológico-sustancialista* entre *estructura* y *sujeto*.

En primer lugar, el término *agencia* no hace referencia a una propiedad individual o poseída por un agente, sino a una interrelación de elementos materiales y simbólicos que puede permitir la emergencia de un acto. La *agencia* retoma la concepción de *poder* formulada por Michel Foucault (1977: 114): “no es algo que se adquiera, arranque o comparta, algo que se conserve o se deje escapar; el poder se ejerce a partir de innumerables puntos, y en el juego de relaciones móviles y no igualitarias”. Por ende, como resalta Ema López (2004), el poder precede al agente o sujeto, participando en su producción sin por ello ser una mera expresión estructural externa al mismo.

Asimismo, la *agencia* no implica sujetos dóciles o “posmodernamente” disueltos, sino que exige considerar analíticamente la *reflexividad* inmanente en los actos cotidianos, en la que se entrecruzan permanente la *conciencia práctica* (analizada por la fenomenología y la etnometodología), la *conciencia discursiva* (estudiada por la lingüística y la semiótica) y lo *inconsciente* (abordado por el psicoanálisis) (Giddens, 2003). De esta manera, es posible repensar las *identidades* -superando los esencialismos estructuralistas o subjetivistas- como estratégicas y posicionales: como procesos de *identificación*, adhesión, sujeción y articulación narrativa (no unilateral) a normas y discursos, en los que siempre hay “demasiado” o “demasiado poco”, pero nunca una proporción adecuada, una totalidad cerrada (Hall, 2003; Arfuch, 2002).³

Otro aspecto al que remite el concepto de *agencia* es a la idea de (inter)mediación: algo que desvía, traduce, conecta prácticas y que es recreado en su mediación (Ema López, 2004: 17). Desde aquí podemos retomar la categoría de *capital social* desde una concepción situacional y dinámica, como resultado precario de un proceso ético-político de producción situado en redes de relaciones: “puede ser creado, intencional o inintencionalmente, pero también puede ser destruido a través de comportamientos individuales (individuos que salen de una organización y por lo tanto la debilitan), o por hechos externos que hacen a las personas menos dependientes las

³ “Las identidades son las posiciones que el sujeto está obligado a tomar, a la vez que siempre “sabe” (en este punto nos traiciona el lenguaje de la conciencia) que son representaciones, que la representación siempre se construye a través de una “falta”, una división, desde el lugar del Otro, y por eso nunca puede ser adecuada –idéntica- a los procesos subjetivos investidos en ellas. La idea de que una sutura eficaz del sujeto a una posición subjetiva requiere no sólo que aquel sea “convocado”, sino que resulte investido en la posición, significa que la sutura debe pensarse como una *articulación* y no como un proceso unilateral, y esto pone firmemente la *identificación* (...) en la agenda teórica” (Hall, 2003: 20-21)

unas de las otras (políticas que debilitan las relaciones de reciprocidad con los otros, movilización de personas, ideologías que valorizan el individualismo y el egoísmo, etc.). Por tanto, como cualquier otra forma de capital, requiere de continuas inversiones.

El capital social, entonces, no es un “objeto”, un “ente” específico, identificable y aislable, circunscribible a una fórmula, definible de manera precisa. Es un concepto general que se concreta en la acción creativa de los actores, en la realización de proyectos prácticos. Es un potencial de recursos que existe –se vuelve capital social– sólo cuando se activa con fines instrumentales” (Piselli, 2003: 59-60).

Esta definición nos lleva al último de nuestros ejes: la categoría de agencia remite a la noción de *potencia*, como lo otro del poder que lo desborda permanentemente, como apertura de lo *posible* en la acción hacia una novedad *imposible*. Por ende, los campos, los espacios sociales nunca están definitivamente dados ni obedecen al despliegue de ninguna esencia predeterminada y toda posición, habitus, doxa de los agentes se (re)constituyen permanentemente en sus redes de relaciones. “La agencia es, por tanto, la posibilidad de escapar a la norma para tratar de fundar otra regla. Esta fundación será nuevamente una posibilidad de desarrollar el poder de la regularidad y podrá ser nuevamente cuestionada y desbordada” (Ema López, 2004: 20).

Consideramos que desde esta perspectiva teórica es posible aportar a la desinvisibilización de las experiencias y reflexividades juveniles, incorporando sus dimensiones conflictivas y sus potencialidades creativas como insumos fundamentales de las política de promoción de la salud:⁴

- Como surge de las definiciones desarrollados en nuestro trabajo, las/os jóvenes manifiestan en sus cuerpos, sus rituales identitarios grupales e individuales y sus

⁴ Por cuestiones de espacio, en el presente trabajo no podemos desarrollar las definiciones de promoción de la salud y sus rupturas con el modelo médico hegemónico. Sin embargo, retomando a Ana Lía Kornblit y Ana María Mendes Diz (2004), podemos decir que sus principales características son:

- una visión integral de la salud que incluye la dimensiones del bienestar y la equidad;
- compromiso con la salud en tanto que derecho humano fundamental;
- consideración de las influencias sociales y medioambientales además de las personales sobre la salud;
- promover la responsabilidad social de la salud, es decir, alentar la acción de los sectores público y privado en torno al objetivo de evitar daños a la salud;
- incrementar las inversiones en desarrollo de salud, mediante un enfoque multisectorial y priorizar las necesidades de grupos particulares;
- consolidar y expandir la cooperación entre actores sociales en torno a la salud;
- incrementar la capacidad de la comunidad y *empoderar* a los individuos en temas de salud (es decir, concebir a la promoción de la salud por y con las personas, y no hacia ellas);
- asegurar una infraestructura para la promoción de la salud (en particular, a través de trabajar en ámbitos como, municipios, cárceles, escuelas y lugares de trabajo).

configuraciones temporales y espaciales, las principales tensiones de las instituciones (estatales y de la sociedad civil) que (los) atraviesan cotidianamente.

- Asimismo, en sus esfuerzos permanentes por alcanzar la *utopía* de sus propios tiempos libres desritualizados y desrutinizados, las/os jóvenes despliegan la enorme potencia simbólica de su imaginario radical, nunca totalmente reificado en los imaginarios efectivos institucionalizados.
- A nuestro entender, dicho imaginario radical debe colocarse en el centro de toda política que conciba a la salud como un proceso social nunca cerrado, basado en la (re)creación e interrelación dinámica entre múltiples biografías individuales, rituales grupales, instituciones y capitales sociales.
- De esta manera, si bien debe complementarse con otras políticas en diversos planos de la vida económico-social y cultural, la promoción de la salud podrá contribuir a revertir la actual expansión del individualismo negativo en nuestras sociedades latinoamericanas, recuperando las dimensiones genéricas y creativas de los sujetos.

Bibliografía citada

Arfuch, Leonor (2002) “Problemáticas de la identidad”. En Arfuch, L. comp., *Identidades, sujetos y subjetividades*. Buenos Aires: Trama/Prometeo libros.

Beck, Ulrich y Beck-Gernsheim, Elisabeth (2003) *La individualización. El individualismo institucionalizado y sus consecuencias sociales y políticas*. Barcelona: Paidós.

Castel, Robert (1997) *La metamorfosis de la cuestión social. Una crónica del asalariado*. Buenos Aires: Paidós.

Castoriadis, Cornelius (1983) *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.

Calafat, A. et al. (1998) *Risk and control in the recreational drug cultural*, Palma de Mayorca: IRREFREA.

Ema López, José Enrique (2004) “Del sujeto a la agencia a través de lo político”. En *Athenea Digital*, 5. Disponible en <http://natalia.uab.es/athenea/num5/ema.pdf>

Foucault, Michel (1977) *Historia de la sexualidad. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.

- Giddens, Anthony (2003) *La constitución de la sociedad. Bases para la teoría de la estructuración*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Hall, Stuart (2003) “Introducción: ¿quién necesita ‘identidad’?”. En Hall, S. - du Gay, P. comp., *Cuestiones de identidad cultural*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Kornblit, Ana Lía y Mendes Diz, Ana María (2004) “Teoría y práctica en promoción de la salud: el caso del consumo abusivo de drogas”. En Kornblit, A. L. coord., *Nuevos estudios sobre drogadicción. Consumo e identidad*. Buenos Aires: Biblos.
- Piselli, Fortunata (2003) “Capital social: un concepto situacional y dinámico”. En Bagnasco, A. et al, *El capital social. Instrucciones de uso*. Buenos Aires: FCE.
- Reguillo, Rossana (2004) “La performatividad de las culturas juveniles”. En *Estudios de Juventud*, 64.
- Svampa, Maristella (2000) “Introducción”. En Svampa, M. (editora), *Desde abajo. Las transformaciones de las identidades sociales*. Buenos Aires: Biblos.